



7  
Volumen

# MEMORIAS VI CONGRESO

Asociación Latinoamericana de Antropología

## DESAFÍOS EMERGENTES ANTROPOLOGÍAS DESDE AMÉRICA LATINA y EL CARIBE

- Medios, redes, cibercultura y tecnologías
- Políticas, metodologías y epistemologías de las etnografías
- Ciencia, tecnología y sociedad
- Espiritualidades y movimientos religiosos
- Prácticas y representaciones alimentarias e intervenciones antropológicas



Asociación Latinoamericana de Antropología  
Associação Latino Americana de Antropologia

**ACTAS VI CONGRESO ALA:**  
**Desafíos emergentes: antropologías desde América Latina y el Caribe**

**Coordinación General:** Eduardo Restrepo

**Compilación:** Lía Ferrero

**Presidencia VI Congreso ALA:**

Lydia de Souza, Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural -AUAS

**Comité Ejecutivo**

Alhena Caicedo, Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

Annel Mejías Guiza, Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

Betty Francia, Presidenta Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS)

Cecilia Garibaldi Rivoir, Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS)

Eduardo Restrepo, Presidente Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

Fernanda Gandolfi, Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS)

Gonzalo Díaz Crovetto, Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

Javier Taks, Coordinador Comité Académico del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (AUAS)

Lía Ferrero, Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

Lucía Abbadie, Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS)

María Noel Curbelo, Secretaria Técnica VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (AUAS)

Pablo Gatti, Tesorero VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

Ricardo A. Fagoaga, Coordinador de Comunicación del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

**Comité Académico:**

Alejandro Garcés, Alhena Caicedo, Álvaro de Giorgi, Ana Guglielmucci, Anne Johnson, Annel Mejías Guiza, Antonio Carlos de Souza Lima, Antonio Motta, Betty Francia, Citlali Quecha Reyna, Cristina Oehmichen, Daniel Renfrew, Emilia Abin, Eduardo Álvarez Pedrosian, Eduardo Restrepo, Fernanda Olivar, Gabriela Campodónico, Gonzalo Díaz Crovetto, Jacqueline Clarac de Briceño, Javier Taks, José Basini, Juan Scuro, Julio Arias, Leticia D'Ambrosio, Lía Ferrero, Lina Berrio Palomo, Lucía Abbadie, Luisina Castelli, Lydia de Souza, María Ángela Petrizzo, Mariana Viera, Marcelo Álvarez, Marcelo Rossal, Miriam Bertran Vilà, Natalia Montealegre, Ochy Curiel, Pablo Gatti, Pablo Wright, Patricia Adriana Facina, Paris Aguilar Piña, Pilar Uriarte, Renzo Taddei, Ricardo A. Fagoaga, Rosalía Winocur, Rosamel Millaman, Rosana Guber, Santiago Alzugaray, Silvia Citro, Susana Rostagnol, Valentina Brena, Victoria Evía, Virginia García Acosta

**Comité Evaluador Libros y Revistas:**

Cecilia Garibaldi Rivoir, Fernanda Gandolfi, Mariana Viera, Paula Contreras Rojas, Virginia Manzano

**Comité Evaluador Fotografías:**

Betty Francia, Fernando Martín, Gastón Carreño

**Comité Evaluador Pósters:**

Eduardo Restrepo, Ricardo Fagoaga

**Comité Evaluador Cine Etnográfico:**

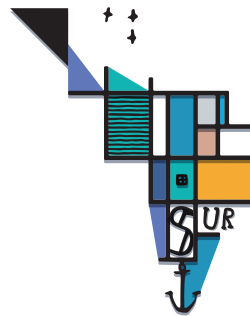
Andrea Barbosa, Antonio Zirión, Carmen Guarini, Cornelia Eckert, Gisela Canepa, Laura Cadena, María Eugenia Ulfe, Mariana Rivera, Martha-Cecilia Dietrich, Patricia Bermúdez Arboleda, Ricardo Greene

**Entidades financiadoras:** Asociación Latinoamericana de Antropología, Wenner-Gren Foundation

MEMORIAS  
**VI CONGRESO**

Asociación Latinoamericana de Antropología

DESAFÍOS EMERGENTES  
ANTROPOLOGÍAS DESDE AMÉRICA LATINA y EL CARIBE



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA



© Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022  
Desafíos emergentes. Antropologías desde América Latina y el Caribe

1era Edición, 2022

Volumen 7

© Asociación Latinoamericana de Antropología

- Eje 18 Antropología del riesgo y los desastres
- Eje 19 Medios, redes, cibercultura y tecnologías
- Eje 20 Políticas, metodologías y epistemologías de las etnografías
- Eje 21 Ciencia, tecnología y sociedad
- Eje 22 Espiritualidades y movimientos religiosos
- Eje 23 Prácticas y representaciones alimentarias e intervenciones antropológicas

ISBN: 978-9915-9333-5-1

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995  
Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

Fotografía de portada: [www. https://unsplash.com](https://unsplash.com)

Diseño de la colección: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Lía Ferrero y Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte,  
siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición digital, 2022

## SIMPOSIO 145

# DESAFÍOS DE LAS ETNOGRAFÍAS COLABORATIVAS EN AMÉRICA LATINA

## COORDINADORES

Ricardo Verdum y Mariela Eva Rodríguez

Colaborar es un término sugerente que se ajusta a diferentes concepciones sobre lo que hacemos las antropólogas y antropólogos y los modos en que nos vinculamos con los sujetos con los que interactuamos. Sin embargo, la etnografía colaborativa remite a cuestiones que exceden tales relaciones y compromisos, ya que apuntan a interrogantes que yuxtaponen aspectos teóricos, epistemológicos, metodológicos y ético-políticos. Quienes adherimos a este enfoque llamamos a resituar la práctica colaborativa en cada fase del proceso etnográfico, desde el trabajo de campo a la escritura y de la escritura al trabajo de campo y, apelando al diálogo de saberes, planteamos que la reflexión teórica no es —o no debería ser— resultado exclusivo de las elaboraciones monolíticas realizadas a partir de datos construidos o revelados en contextos etnográficos. Por el contrario, apuntamos a que el proceso de conceptualización ocurra durante el trabajo de campo y que sea intersubjetivo, de modo tal que los participantes de la investigación (académicos y no-académicos) nos involucremos en procesos de coteorización.

Este simposio invita a compartir trabajos basados en experiencias colaborativas con la intención de reflexionar en torno a las siguientes preguntas: ¿Qué implica para las y los investigadores subalternizados embarcarse en este tipo de investigación? ¿Qué paradojas plantea una praxis definida en tales términos frente a un sistema académico que prioriza la escritura sobre la oralidad y se alimenta de publicaciones que no contemplan los procedimientos ni los tiempos que tal abordaje requiere? ¿Qué contradicciones plantea la co-teorización frente a las teorías generalizadoras? ¿Cómo dialoga la investigación colaborativa con aproximaciones referidas como comprometida, militante, activista, por demanda, en reversa y aplicada entre otras opciones? ¿Es posible realizar investigación colaborativa en todo tiempo, lugar y con todos los actores sociales?

### Palabras clave

Etnografía colaborativa, epistemología, metodología, ética política, América Latina

# DESAFÍOS DE LA ETNOGRAFÍA COLABORATIVA EN TIEMPOS DE POSACUERDO EN COLOMBIA

Andrea Neira Cruz<sup>1</sup>

## Resumen

Pensar la relación entre conocimiento y poder, implica necesariamente, reflexiones situadas que, iluminadas heurísticamente por teorías descolonizantes, pongan de frente los retos de la producción de conocimientos en nuestros propios contextos. Es por esto que la presente ponencia, se centra no sólo en los aportes teóricos de las perspectivas decoloniales, sino en mis propias preguntas, ansiedades y desafíos con los que me he encontrado a la hora de producir conocimientos que intenten, no solo comprender críticamente nuestras realidades, sino ojalá aportar algo para sus transformaciones. A partir de los planteamientos de la antropología dialógica crítica (Hernández, 2015), la investigación dialógica (Duarte y Berrio, 2015) y de las contribuciones sobre etnografías colaborativas (Rappaport, 2017; Hale, 2015; Reygadas, 2014), donde se da una importancia mayor al diálogo horizontal, en esta ponencia se presentan algunas reflexiones sobre las limitaciones y posibilidades de una etnografía en colabor en el marco del posacuerdo en Colombia. Estas elaboraciones son el resultado de una investigación sobre *Subjetividades y economías comunitarias y feministas*<sup>2</sup> con excombatientes de las FARC, donde establecimos un diálogo de colaboración con la Economías Sociales del Común – cooperativa del partido Comunes, creada tras la firma de los acuerdos de Paz, con quienes realizamos un proceso formativo con excombatientes de varios territorios del país sobre Economías Comunitarias y Feministas.

## Palabras clave

Etnografía dialógica y colaborativa, Posacuerdo, paz, economías comunitarias, economías feministas

En esta oportunidad presento algunas reflexiones metodológicas derivadas de tres años de investigación alrededor de preguntas por los procesos de reincorporación y la producción de masculinidades; las subjetividades de excombatientes y su relación con las economías comunitarias, especialmente en el Espacio Territorial de Capacitación ETCR Antonio Nariño de Icononzo, Tolima, Colombia. En principio propusimos<sup>3</sup> realizar una investigación-acción que no sólo reconociera las prácticas económicas y comunitarias que coexisten en el ETCR de Icononzo, sino que se hiciera de manera colectiva, para así tener insumos que permitieran analizar las prácticas y las relaciones económicas que se estaban gestando entre sus habitantes, con

1 andreaneira1@gmail.com Doctoranda en Antropología, Universidad del Cauca-Colombia. Magister en Estudios Feministas y de Género de la Universidad Nacional de Colombia y Trabajadora Social. Profesora de la Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos, e investigadora del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos - IESCO, Universidad Central. Bogotá.

2 Investigación cofinanciada por el Premio Jorge Bernal. Primer puesto 2019 a Andrea Neira Cruz

3 En ocasiones utilizaré el plural dado que, en los proyectos mencionados, aunque yo fui la investigadora principal, participaron otros co-investigadores, una trabajadora social y un administrador de empresas, así como dos estudiantes en calidad de asistentes y auxiliares de investigación.





el fin último de potenciar colectivamente las capacidades personales y comunitarias de quienes participan de los proyectos productivos, para el fortalecimiento de la práctica de economías comunitarias y de algún modo resistir a los impulsos individualizantes de las políticas de reincorporación.

La decisión de hacer esta investigación desde este lugar político y epistemológico tenía una razón de ser, primero porque es una investigación situada, producto del momento histórico y político que estamos viviendo como sociedad colombiana, y en tanto buscaba aportar desde un posicionamiento teórico y político particular: feminista y anticapitalista, a los desafíos de dicho momento. La asumí como un compromiso con el contexto actual y como la posibilidad de construcción de un saber producto del diálogo con las y los excombatientes, a quienes les reconocemos no solo su conocimiento político y económico particular, sino un entramado de conocimientos prácticos y de la realidad de la Colombia profunda que muchos de nosotros desconocemos. En principio la asumimos como una investigación-acción, sin considerar a priori otro calificativo, participativa (Fas Boda, 1979, 1991), investigación en-colabor (Layva, 2015; Hale, 2015; Leyva y Speed, 2008; Rappaport, 2017); porque la única certeza que teníamos era nuestro genuino interés por aportar a las reflexiones sobre los procesos de reincorporación económica y contribuir con alguna acción puntual al territorio, a partir de las necesidades que podríamos identificar de manera dialógica con las y los excombatientes.

Con todo ello, nuestro primer momento consistió en llevar a cabo la presentación de nuestra propuesta investigativa y efectuar un proceso de negociación pertinente con las y los excombatientes del ETCR. Así las cosas, se tomaron decisiones en conjunto con las y los participantes, como por ejemplo, que no se realizarían talleres, ni grupos focales porque tanto líderes como habitantes estaban cansados de participar en este tipo de actividades y consideraban que “parecían carros viejos, de estar de taller en taller” (notas de campo, 2019); acordamos entonces, apoyar el proceso de la Asociación de Mujeres del Espacio, específicamente en la formulación de un proyecto de conectividad en el ETCR, para que ellas mismas lograran financiamiento y viabilizar un escenario que brindara la posibilidad de estudio profesional de manera virtual a las y los exguerrilleros desde el propio territorio, las mujeres también habían identificado que las ONGs o las agencias se quedaban con buena parte de los recursos que llegaban de la cooperación internacional para el trabajo del proceso de reincorporación.

También nos comprometimos con la realización de lo que ellas denominaron un *Diagnóstico Vocacional* en el Espacio, dado que era una de las necesidades identificadas por ellas, además de que podría aportar para la justificación del proyecto de conectividad que deseaban. Así pues, consideramos que podríamos aportar en estas dos acciones puntuales, dado que estaban en línea con la propuesta de investigación y que las demás solicitudes realizadas, como conseguir becas de estudio en la universidad a la cual pertenecemos, se salían de nuestro alcance.

Dicho esto, considero que estamos lejos de querer romantizar las investigaciones de este tipo, aunque las considero relevantes y políticamente necesarias, también soy consciente de que en pocas oportunidades se cuenta con todas las condiciones de posibilidad para que este tipo de investigaciones se desarrollen de la mejor manera; en primer lugar porque investigadores y activistas (o personas con las que se quiere investigar) tienen ritmos y prioridades diferentes, y en muy pocas oportunidades estas propuestas de investigación aparecen como intereses surgidos al mismo tiempo por académicos y organizaciones, por el contrario nacen en alguna de las partes y requieren procesos de negociación para que se lleguen a acuerdos que les sean útiles a cada una de ellas. También es importante reconocer que este tipo de acciones implican sobre cargas de trabajo para las organizaciones y que no siempre están dispuestos a llevar; en otras ocasiones es notable la resistencia de organizaciones antiacademistas que deslegitiman -con razones justificadas- los procesos investigativos. Sin



embargo, estas dificultades no hacen que las investigaciones, necesariamente, pierdan ni fuerza política, ni reflexión epistémica; a todas luces debemos ser reflexivas de las serias limitaciones que tenemos para hacer este tipo de investigaciones y de las complejas relaciones de poder que se entretienen en su desarrollo, pero no por ello debemos desistir de apostarle a su realización.

Así las cosas en nuestro trabajo de campo nos acercamos más a lo que algunas han denominado *antropología dialógica crítica* (Tedlok, 1991; Hernández, 2015), *investigación dialógica* (Ixkic y Berrio, 2015), donde se da una importancia mayor al diálogo “y en la que se propone que el investigador se incluya y se reconozca como parte de este diálogo que se establece con los investigados (...), consideramos que también se puede aplicar a una nueva manera de relacionarnos con los actores sociales” (Hernández, 2015: 88); así como a la reflexión constante de cómo se van dando y transformando las relaciones de poder en los procesos investigativos.

Apostamos por cuestionar las relaciones de poder, a través de una permanente vigilancia epistemológica, pero también por considerar centrales las búsquedas políticas de las y los excombatientes. Sin embargo, estas investigaciones como sabemos traen consigo múltiples desafíos que solo se ponen a prueba en el contexto mismo de cada investigación, y que no pueden ser determinados a priori, si bien nos habíamos planteado una ruta metodológica, éramos conscientes que esta era más un mapa de navegación para que la investigación fuera avalada y financiada, pero no necesariamente era la ruta que íbamos a seguir una vez hiciéramos las negociaciones con las y los excombatientes. Convencidas de que “(...) es necesario demostrar que (...) construir una agenda de investigación en diálogo con los actores sociales con quienes trabajamos más que desvirtuar el conocimiento (...) lo potencia y permite trascender el limitado mundo de la academia” (Hernández, 2015: 85). En esta medida la relación se fue tejiendo y negociando permanentemente en la práctica.

Esta propuesta de investigación dialógica es retomada principalmente de la propuesta por Rosalva Aida Hernández, con su idea de *antropología dialógica crítica*, que se distancia de la investigación co-participativa, marxista y a diferencia de ella, “no se plantea transformar la realidad con base en un método o teoría considerada infalible, sino reflexionar y desconstruir junto con las actoras sociales con quienes trabajamos problemáticas de una realidad compartida. A partir de estos diálogos, se pretende elaborar de manera conjunta una agenda de investigación que haga nuestro conocimiento relevante para los movimientos o actores sociales con quienes colaboramos” (pág., 89); esto trasladado a nuestra investigación, significaba, que más allá de los niveles de participación y colaboración que intentamos construir, era relevante el aporte desde nuestro lugar a la realidad compartida de un país que vive un tránsito después de un proceso de negociación entre el Estado y un grupo guerrillero, y de la pregunta por cómo construir subjetividades y economías comunitarias y feministas en contextos rurales y urbanos como los colombianos, que nos posibilitará ir transformando nuestras prácticas capitalistas en las que estamos inmersas, siempre en conversación con los sujetos de la investigación.

Así me reconozco como investigadora en un contexto del cual hago parte, esto es un contexto económico complejo, el modelo económico neoliberal que se ha venido imponiendo, ha desplegado una estrategia de acumulación particular, con programas y políticas públicas nefastas para buena parte de la población: flexibilización y desregulación laboral; privatizaciones; pérdida progresiva de derechos laborales de amplios sectores de la población, especialmente de sectores populares urbanos, rurales; que termina ampliando los márgenes de la pobreza, la explotación y el desempleo, con efectos nefastos especialmente para mujeres, jóvenes y personas racializadas y donde se priorizan los flujos financieros en favor de bloques económicos y se militariza la vida cotidiana (Támez, 2011)





Al menos esa fue la inspiración, que sabemos que puede tener críticas desde la academia positivista, e incluso desde los activismos antiacademistas. De los segundos nos preocupamos menos, pues todo el tiempo vimos y sentimos a casi todas-os los excombatientes con quienes hemos interactuado, no solo con una disponibilidad de diálogo con la academia, sino como reconocedores de los saberes que esta tiene y la necesidad de conversación con ella, así como el reconocimiento de sus propios conocimientos; dicho de otro modo, encontramos sujetos que se relacionaron en mucho como pares, sin embargo sabemos y experimentamos, que el poder nunca desaparece del todo en cualquier proceso social, como dicen Gibson-Graham, “el poder circula de muchas maneras diferentes e inconmensurables y siempre hay diferenciales poderes múltiples en juego” (pág. 306). En relación a esto quisiera presentar al menos cuatro desafíos de una investigación dialógica en un contexto como el del posacuerdo.

### RELACIONES DE PODER SIEMPRE CAMBIANTES

Ese poder mutó de múltiples maneras en nuestras interacciones. No es cierto que todos los académicos “tenemos” el poder, como tampoco es cierto que todos y todas, tenemos las mismas ventajas para “producir conocimiento” en campo. Lo primero es que el poder no se posee, como ya lo sabemos bien quienes seguimos los planteamientos de Foucault (1999), ese poder circula, y no solo depende las posiciones de sujeto en la que nos encontremos, sino que también depende de ciertos capitales. A veces no basta con decir que vas de una universidad, si esta no goza de reconocido prestigio, o que eres investigadora, si eres una mujer joven a diferencia de un investigador veterano.

Otro ejemplo, de lo relativo del poder que pueden tener ciertos “académicos- o mejor académicas”, lo experimentamos cuando en algunas oportunidades no podíamos concretar citas para conversar, porque las mujeres líderes participaban de algunos proyectos, por ejemplo, liderados por ONU Mujeres, en los que preferían participar, por el hecho de llegar con dinero y ser de un organismo ampliamente reconocido.

En este orden de ideas, nosotras no siempre pudimos hacer uso de los “privilegios” como académicas o profesoras universitarias, para acelerar conversaciones; dicho de otro modo, las relaciones de poder, no siempre circularon de la misma manera; no discuto sobre la sospecha que los colectivos sociales tienen para con la academia, pues me parece bien e incluso deseable que esta sospecha exista; mi problematización aquí tiene que ver más con la idea de que la academia y los investigadores *siempre* están en ventaja, y esto más bien tiene que ver con que el poder no lo tenemos, sino que circula y es contextual, en este contexto de posacuerdo, además son muchas las expectativas que circulan entre los excombatientes y muchos los intereses de las organizaciones que se encuentran trabajando con ellas y ellos.

También es cierto que las relaciones se fortalecieron, no solo con la presencia constante en el territorio, sino con la entrega del material audiovisual producto de la primera investigación que sobre masculinidades realizamos en el territorio con los pocos hombres que accedieron a las entrevistas sobre el tema de masculinidades, que para esa época, no tenía ninguna relevancia para el partido, con esto quiero evidenciar que el reconocimiento, no solo deviene del prestigio de las instituciones, sino que se obtiene cuando la gente con quienes trabajamos ve que de la labor investigativa se logran productos que pueden ser usados por ellos mismos, para sus reflexiones, donde se sienten ampliamente identificados y reconocidos, e incluso, pueden ser útiles para introducir críticas a sus propios procesos.



## OENEGIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN EL POSACUERDO Y DESFINANCIACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES

Si bien, desde el primer día de 2018 en el que llegué con el nuevo equipo de investigación -conformado solo por mujeres jóvenes, todas entre los 30 y 35 años-, las y los excombatientes nos recibieron con apertura, dado el contexto y la necesidad que tenían por dar a conocer sus historias -las que no se habían conocido y habían quedado opacadas a lo largo de 50 años de lucha-, también es cierto que en varias oportunidades, de las muchas visitas que realizamos -ya en otros momentos del partido político y del trabajo comunitario-, prestaban mayor atención a los organismos multilaterales, a las agencias de cooperación o a las ONGs<sup>4</sup> que llegaban con recursos, pese a que estas les hablaban desde las nociones de desarrollo más convencionales, y desde tecnicismos despolitizados e institucionalizados que podrían socavar, o al menos, intentar minimizar sus apuestas políticas. En ese contexto asistir a algunos talleres para reflexionar sobre lo económico no parecía de un interés mayor, cuando la necesidad sentida era recibir recursos y financiar sus proyectos productivos, aunque estas financiaciones les introdujera en una mirada capitalocéntrica de la economía, o en procesos individualizantes, aspectos que algunos de ellas y ellos mismos han criticado e identificado como desafío.

En esta línea otro reto que deberíamos considerar es el aumento de las exigencias de financiación por parte de las universidades que venga de organismos externos, acompañada de la desfinanciación de la investigación dentro de las universidades<sup>5</sup>, lo que hace que en ocasiones solo se atienda a las prioridades o agendas de dichos organismos multilaterales que financian propuestas orientadas a las no necesariamente comprometidos políticamente con los intereses de las y los excombatientes. Así las posibilidades reales de hacer este tipo de investigación desde la academia colombiana crítica son mínimas. Por un lado, aunque este tipo de investigación es bien recibida por ciertos sectores de la academia, que no solo se saben académicos, sino que se reconocen como militantes, y que, en muchos casos, llegan a romantizarla, ha llevado a que en los últimos tiempos estas metodologías, parecen haberse convertido en un lugar políticamente correcto en ciertos sectores, que no necesariamente las realizan por un compromiso político serio, y al final termina instrumentalizándose metodologías históricamente comprometidas. Por otro lado, debemos reconocer que llevar a cabo este tipo de trabajos investigativos acarrea no solo muchas dificultades y desafíos, sino también frustraciones y ansiedades por parte de las y los investigadores, no solo en el orden las relaciones de poder que se van estableciendo en el trabajo de campo, -como en cualquier tipo de relación humana o proceso social-, sino por no cumplir con la idea de lo “real o suficientemente participativo”.

Así que, intentar hacer una investigación participativa en un contexto universitario como el actual, que financia investigaciones por diez meses, con presupuestos mínimos donde no se puede contratar personal del propio territorio, y con expectativas de productividad, donde prima el producto antes que el proceso mismo, significa grandes retos para quienes nos sabemos comprometidos con la producción de conocimiento que aporte a la transformación social y no solo que acumule prestigio para las y los investigadores.

4 Lo experimentamos cuando en algunas oportunidades no podíamos concretar citas para conversar, porque las mujeres líderes participaron de algunos proyectos, por ejemplo, liderados por ONU Mujeres, en los que preferían participar, por el hecho de llegar con dinero y ser de un organismo ampliamente reconocido, y que ha sido criticado por su enfoque en las economías del cuidado, que no están pensando las realidades campesinas en las que viven la mayoría de las excombatientes

5 Me refiero al creciente desfinanciamiento que la propia universidad en la que trabajo, Universidad Central ha realizado a las investigaciones en general, pero de manera particular a la investigación en ciencias sociales, cerrando la Facultad de Ciencias sociales Humanidades y Artes, El Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y la Maestría en Investigación de Problemas Sociales Contemporáneos.



## ¿DIALÓGICA CON QUIÉN? ¿CON LOS LÍDERES O CON LAS GENTES DEL COMÚN?

En la constante reflexión sobre las relaciones de poder que circulaban en nuestro trabajo de campo, también reflexionamos como equipo sobre la importancia de estas relaciones entre los propios excombatientes, que también llegaban a afectar de múltiples maneras el desarrollo de la investigación, así que parte del proceso investigativo sobre las racionalidades y las relaciones económicas pasó por reconocer las relaciones de poder al interior del espacio ¿quiénes eran los líderes? ¿con quiénes se tenía que negociar la entrada y la posibilidad de realizar la investigación que involucra a todos los habitantes del espacio? ¿se negociaba con los líderes o con las bases del partido político? ¿con los líderes del Espacio o con los habitantes del ETCR? las negociaciones estuvieron siempre en diferentes niveles, pero casi siempre en todos los procesos investigativos “participativos” o “colaborativos” se realizan la mayoría de veces con los líderes, lo cual implica de entrada ya unas limitaciones en la participación de todos los habitantes de los territorios y estas complejidades al menos deben ser expuestas y reflexionadas en el proceso investigativo.

De manera particular y por la complejidad de la organización del ETCR, de las cooperativas, tuvimos que negociar con varios exguerrilleros, el nivel de interlocución se ponía en tensión todo el tiempo, no todos teníamos la misma confianza, ni la misma capacidad de interlocución con todas las personas, estábamos trabajando con tres cooperativas y dos asociaciones inicialmente, cada una tenía su líder y las diferencias de la participación de los miembros de la cooperativa en la toma de las decisiones, incluso variaba por cooperativa, lo que evidencia lo complejo de categorizar como participativa, colaborativa o dialógica una investigación, estos niveles siempre serán contextuales, no se pueden determinar a priori, y la valoración de “más o menos” participativa siempre dependerá del contexto, las circunstancias y las personas, por lo tanto no podemos hacer generalizaciones metodológicas ni siquiera en el contexto particular, como un Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación. Esto nos recordaba las reflexiones de algunas autoras como Bastian y Berrio (2015) acerca de la importancia de preguntarnos sobre las implicaciones de trabajar con “la base” de las organizaciones o de hacerlo con los dirigentes o los intelectuales (pág., 114), o en este caso con ciertos líderes nacionales, territoriales, o de las cooperativas y las propias divisiones y disputas de poder al interior de las organizaciones (Rappaport y Ramos, 2010).

## SOBRE CÓMO PENSAR CRÍTICAMENTE LA REALIDAD COMPARTIDA

Durante la escritura de las reflexiones metodológicas de la investigación, me deje interpelar por las reflexiones de la antropóloga Rosalva Aida Hernández, cuando alude a la idea de que es común que las actoras sociales con quienes trabaja, busquen respuestas infalibles sobre los problemas que enfrentan más que cuestionamientos críticos sobre la realidad compartida. Como investigadora me posiciono más cerca a lo segundo, pues la realidad que viven las y los excombatientes, es mi propia realidad, y en la medida en que podamos analizar y aportar críticamente en este momento, edificaremos nuevas maneras de comprendernos y de relacionarnos.

Casi siempre el compromiso de los investigadores se expresa de manera fundamental con el contenido o las características de los resultados de la investigación, como si lo único que importaran fueran los textos y su utilidad, y no la calidad de las relaciones que construimos desde el mismo momento en que llegamos a campo. Esto significaría varias cosas que ameritan mucha consciencia durante el proceso. Por eso el desafío mayor como investigadora fue y es hacerse consciente una y otra vez de mis relaciones y posiciones políticas y éticas, recordarme 1. No tratar a las personas como objetos para obtener información, 2. No verlos como



entes exóticos a quienes se atribuye estereotipos, 3. Tampoco como víctimas a quienes se quiere salvar, 4. Mucho menos como pueblos atrasados a quienes se quiere ilustrar, 5. Ni como sujetos fabricados por las tecnologías de poder a quienes hay que liberar, 6. E incluso, *como héroes revolucionarios a quienes hay que acompañar o seguir* (Reygadas, 2014: 107). Aunque parece obvio, es fácil caer en este tipo de estereotipos, yo misma fácilmente transité casi en todos estos enunciados, por ello debemos llamarnos la atención en campo para reconocer a estos sujetos como seres humanos en contextos históricos específicos, pensar en la calidad de las relaciones que establecemos e incluso en los pequeños compromisos que se hacen en el trabajo de campo.

En 2020, logramos junto con el comité de educación de Economías Sociales del Común - Ecomun<sup>6</sup> – diseñar *un diplomado sobre economías comunitarias y feministas*, que estuviera acorde a las apuestas políticas del partido, basándonos en las propias críticas de las y los excombatientes que allí participan sobre la manera de abordar el cooperativismo y la economía del cuidado por las agencias de cooperación internacional, consideraron que la apuesta formativa que surgió de las reflexiones realizadas en el proceso de campo, estaba mucho más cercana a sus apuestas políticas. Así los integrantes trabajaron junto con el equipo de investigación en la segunda versión del diplomado, construimos algunos videos y podcast de manera conjunta y esperamos empezar el trabajo de formación en 2021 y publicar el libro resultado de este proceso.

Finalmente, quiero terminar diciendo que, al ser parte de esta dolorosa historia, no puedo no hacerme participe de una reflexión crítica en clave feminista y anticapitalista de las políticas de reintegración/reincorporación, dado que creo que los enfoques actuales son claros *dispositivos de género* que devuelven a las y los excombatientes a las jerarquías propias del sistema sexo/género binario, pero además están enclasadadas, burocratizadas, blanqueadas, lo que tiene implicaciones subjetivas (Fanón, 2009), económicas y sociales en las y los excombatientes; así como tiene la amplia intención de producir subjetividades que puedan acomodarse muy bien al mundo capitalista de hoy, me interesa develar qué subjetividades está produciendo estas políticas en términos económicos y de género, ya que están basadas en una idea liberal y capitalista como norma (Támez, 2011).

## REFERENCIAS CITADAS

- Fals Borda, Orlando. ([1979] 2009). “Cómo investigar la realidad para transformarla”. En: *Una sociología sentipensante para América Latina*. pp. 253-301. Buenos Aires: Clacso-Siglo XXI Editores.
- Fals Borda, Orlando. (1991). *Rehaciendo el Saber*. En: Fals Borda, Orlando y Mohammad Anisur.
- Fanon, Franz 2009. *Piel Negra, Máscara Blanca*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Foucault, Michel. [1975] 1999. “Diálogo sobre el poder”. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Volumen III. pp 59-72. Barcelona: Paidós.
- Gibson-Graham, J.K. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Hale, Charles R. 2015. Entre el mapeo participativo y la geopiratería: las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida. En: *Prácticas de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. (Tomo II). México. Pp. 299-320.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída. (2015). Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista. En: *Prácticas de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. (Tomo II). México. Pp. 83-106.

6 Ecomun es la cooperativa creada por el partido FARC, como apuesta para pensar la reincorporación económica desde las economías sociales y solidarias.



- Neira, A. (2018). De las economías en la guerra a la economía del común: desafíos y disputas del sujeto neoliberal desde las nuevas configuraciones de las FARC en Colombia hoy. Ponencia presentada en *la First North-South Conference on Degrowth-Descrecimiento*. México, City, septiembre de 2018.
- Pearce, Jenny. 2015. “Avanzamos porque estamos perdidos”. Reflexiones críticas sobre la coproducción de conocimiento. En: *Prácticas de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. (Tomo II). México. Pp. 356-380
- Rappaport, Joanne. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*. (43): 197-229.
- Rappaport, Joanna y Abelardo Ramos Pacho (2010). “Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico”. Disponible en: [ed.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Rappaport\\_Ramos\\_Historia\\_colaborativa.pdf](http://ed.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Rappaport_Ramos_Historia_colaborativa.pdf).
- Reygadas, Luis. 2014. “Todos somos etnógrafos: igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico”. En: Cristina Oehmichen (ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. pp. 91-118. México: UNAM.
- Solano, Xochitl Leyva y Speed, Shannon. (2015). Hacia la investigación descolonizada: muestra experiencia de co-labor. En: *Prácticas de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. (Tomo I). México. Pp. 252-480.
- Támez, Margo. 2011. “Our Way of Life is Our Resistance”: Indigenous Women and Anti-Imperialist Challenges to Militarization along the U.S.-Mexico Border”, *Works and Days*, 57/58: Vol. 29.

